

## La narrativa desde 1940 a los años 70

Cada una de las décadas está marcada por una tendencia dominante, producto de las circunstancias histórico-políticas y socio-culturales del momento: en los 40 destaca **la novela existencial**; en los 50 **el realismo social** y en los 60 **la novela experimental** o estructural.

**Los años 40** son años difíciles de posguerra y de dictadura franquista; de aislamiento internacional, pobreza, hambre, represión y férrea censura. Se publica una novela de los vencedores con una visión dialéctica de la sociedad, dividida en «buenos y malos», bastante triunfalista, hasta que algunos escritores encuentran en el **enfoque existencia!** su forma de expresión del desconcierto, el desequilibrio de fuerzas y la angustia vital. En 1942 **Cela** escribe *La familia de Pascual Duarte*, con la que se inaugura el llamado «**tremendismo**», caracterizado por la descripción truculenta de lo más feo de la sociedad, con personajes que cuentan hechos violentos o desagradables en un lenguaje duro, propio de su medio degradado. La novela entronca con una tradición que pasa por la picaresca, el drama rural y el determinismo de Baroja. En ella, Pascual Duarte escribe en la cárcel sus memorias y se duele de su trágico destino y de su vida, que justifica como proveniente de su herencia y de una serie de circunstancias que lo ponen en situaciones límite. En 1945 **Carmen Laforet** publica *Nada*, novela en que una muchacha va a estudiar a Barcelona y se aloja con unos parientes derrotados en la Guerra Civil, que viven en un ambiente moral y físicamente degradado. La joven universitaria retrata sin tremendismo pero sin tapujos y con tristeza, una ciudad y unas gentes gobernadas por la *nada*, por el vacío, el desencanto, la mezquindad, las bajas pasiones y la hipocresía social. En 1947 un joven **Delibes** recibe el Premio Nadal por su novela *La sombra del ciprés es alargada*, en que también hay frustración y tristeza a pesar de la resignación religiosa.

Como se ve, en la novela existencia! los temas predominantes son **la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte...** Los personajes son **seres marginados, violentos u oprimidos** (criminales, prostitutas, etc.), a veces con taras físicas o psíquicas, que viven desorientados. Los **espacios son limitados**, estrechos, cerrados (una celda, un hospital, una habitación, etc.) y se observa una preferencia por la **primera persona** y el monólogo (el personaje cuenta su pasado).

t

En **los años 50** empieza una tímida apertura al exterior (acuerdo con EE.UU, ingreso en la ONU) que coincide con una cierta relajación de censura a editoriales «más abiertas», con el éxodo rural y la consolidación de la clase media burguesa así como con los conflictos de clase y las protestas de universitarios u obreros contra el régimen. Los autores encuentran en la **novela social** su instrumento para la denuncia. **Los antecedentes están** en el realismo español decimonónico con cierto costumbrismo (Galdós), en la Generación del 98 con su denuncia del estancamiento nacional (Azorín, Baroja) y en la literatura extranjera del neorrealismo italiano (Pasolini) o la *generación perdida* americana (Faulkner, Dos Passos, Steinbeck, Hemingway), que resaltan los rasgos desagradables o grotescos.

Hay dos tendencias de realismo social: **el objetivismo y el realismo crítico.**

En ambas hay compromiso social pero en el caso del objetivismo se refleja fielmente la realidad, conductas y diálogos de los personajes, sin mediar comentarios o interpretaciones del autor y la crítica está implícita, mientras que en el realismo crítico, ésta es explícita. Ejemplo del objetivismo es *El Jarama* (1955) de **Rafael Sánchez Ferlosio**, novela que retrata fielmente la conducta y diálogos triviales de unos jóvenes obreros del momento disfrutando de un día de ocio a orillas del Jarama. Los diálogos reflejan sus vidas huecas y vulgares, así como otras de clientes de una venta que reflejan la generación anterior. Representativas del realismo crítico son las obras *Central eléctrica* de **López Pacheco**, que critica las duras condiciones laborales de los obreros de una presa, *La piqueta* de **Antonio Ferrer**, sobre el chabolismo y *La zanja* de **Alfonso Grosso**, sobre las desigualdades sociales en el campo andaluz.

En las novelas de realismo social prima el **personaje colectivo** frente al del individuo. El lenguaje

será claro y sencillo, con diálogos en **estilo directo** llenos de **coloquialismos** que alargan la acción; el narrador utiliza el punto de vista de la **tercera persona omnisciente**. La estructura es sencilla: hay **narración lineal** con cuadros de **situaciones cotidianas y los espacios y tiempos son reducidos**. En *La colmena* de **Cela** (1951) trescientos personajes, la mayoría de clase media empobrecida por la guerra, se retratan con trazos caricaturescos, a veces, y muestran la dureza de la vida española en el Madrid de 1943. La evocación de la infancia la hacen **Sánchez Ferlosio** en su novela *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, narrando las aventuras fantásticas y poéticas de un niño que recorre el mundo ayudado por el gallo de la veleta de una torre, y Miguel **Delibes** en *El camino* (1950) mostrando a un niño que la noche antes de abandonar su pueblo para estudiar en la ciudad evoca sus correrías y la vida de los vecinos. La monótona vida del pueblo leonés se retrata en *Los bravos* de **Jesús Fernández Santos**. La crítica dura contra la burguesía de provincias está en novelas como *Mi idolatrado hijo S/s'* de Delibes y *Juegos de manos* de **Goytisolo**. Son singulares **Ana M.<sup>a</sup> Matute** conjugando realismo y lirismo, y **Álvaro Cunqueiro** con su línea de fantasía, de mitos y elementos mágicos.

En el exilio, destacan *Réquiem por un campesino español* de **Ramón J. Sender** de 1953, en que un cura evoca la vida de Paco el del molino, muerto por los odios desatados en la guerra; **Max Aub** con temática de la Guerra Civil y **Arturo Barea** con la trilogía *La forja de un rebelde*, entre autobiográfica e histórica con tintes comprometidos.

**Los años 60** son los del desarrollo económico, el crecimiento del turismo y el cambio de mentalidad. Aumenta la emigración y la oposición al régimen franquista. En literatura se produce un desgaste de la novela social. Ahora interesa más la renovación (lingüística y formal) aunque no se pierda la intención crítica.

En 1962 aparece una novela de **Luis Martín Santos**, *Tiempo de silencio*. En ella Pedro, un médico becado para investigar sobre el cáncer, conoce el mundo de las chabolas madrileño, de donde saca sus ratones de laboratorio. Se ve implicado contra su voluntad en un aborto clandestino. Le detienen y aunque consigue demostrar su inocencia, su vida quedará marcada desde entonces por circunstancias trágicas que le llevan a abandonar Madrid y hacerse médico rural. Esta obra introduce las novedades características de la **novela experimental** de esta década: **el enfoque existencia!** extendido también a las clases sociales desfavorecidas, que en la novela social eran siempre inocentes; **la estructura en secuencias** (63) en vez de en capítulos, con alguna **ruptura temporal** para narrar hechos de seis días; **el punto de vista múltiple** que incluye el **monólogo interior**, el estilo **indirecto libre y la segunda persona** para hablar con uno mismo; **el lenguaje experimental y culto**: denso, recargado, salpicado de cultismos, tecnicismos médicos, neologismos (*churumbelimportantes*), coloquialismos (*cadacuata, chulear*), argot (darse de *naja*) y brillantes recursos retóricos; con unas descripciones y sintaxis complejas y con referencias mitológicas para describir personajes vulgares (así Florita es *Nausícaa* y Pedro hace una *odisea*).

Otros autores representativos son: **Juan Benet**, que publica *Volverás a Región*, en donde crea un espacio imaginario, Región, símbolo de una España degradada cuyo estilo es complejo: incluye **monólogos**, párrafos sin puntuación, textos ajenos a la narración, frases muy largas y saltos temporales; **Juan Marsé** autor de *Últimas tardes con Teresa*, novela en que un delincuente, Manolo el Pijoaparte, se relaciona con una joven universitaria rica que juega a ser revolucionaria, actitud con la que Marsé hace un retrato duro y sarcástico de esta clase social; **Miguel Delibes**, cuya novela *Cinco horas con Mario* (1966), es un monólogo interior de una viuda velando el cadáver de su marido, que refleja con un lenguaje coloquial el enfrentamiento entre dos sectores opuestos: el suyo, tradicional y el progresista, el de su marido y finalmente, **Juan Goytisolo**, que publica *Señas e identidad*, de estructura compleja como la vida del protagonista, fotógrafo exiliado que reflexiona sobre España cuando regresa un tiempo a la finca familiar.